



Unión Interparlamentaria
Por la democracia. Para todos.

143^a Asamblea de la UIP

Madrid, España
26-30 de noviembre de 2021



Versión original: inglés/francés - Traducción: Lic. Carina Galvalisi Kemayd
www.secretariagraciaincip.org

Declaración de Madrid

Superar las divisiones y fortalecer la cohesión para afrontar los retos actuales de la democracia

***Aprobada por la 143^a Asamblea de la UIP
(Madrid, 30 de noviembre de 2021)***

La 143^a Asamblea de la Unión Interparlamentaria,

Como parlamentarios y representantes del pueblo, nuestra responsabilidad suprema es servir al pueblo dentro de un sistema de gobernanza democrática en el que todas las voces cuentan. El mundo se está movilizando para superar una serie de desafíos relacionados con los trastornos sociales, políticos, económicos y sanitarios. Las divisiones sociales y el deterioro de la paz social repercuten en el estado de la democracia, en particular en las instituciones que ponen en práctica los valores democráticos.

Con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, los gobiernos del mundo se comprometen a promover sociedades pacíficas e inclusivas, proporcionando acceso a la justicia para todos y contando con instituciones eficaces, responsables y transparentes en todos los niveles. Como parlamentos, compartimos el compromiso de lograr estos objetivos.

Al hacerlo, fortaleceremos la democracia a nivel nacional y mundial. Estamos convencidos de que, para enfrentar los desafíos que amenazan la democracia hoy, es imperativo superar las divisiones sociales, unir en lugar de dividir, inspirar esperanza y no odio, unir fuerzas y buscar espacios de entendimiento.

Estos desafíos son numerosos. La idea de una clase política cada vez más desconectada de la población ha ganado terreno, promoviendo el auge del populismo y acentuando las divisiones sociales. En todo el mundo hay una disminución de la confianza en los sistemas políticos, un empeoramiento de las desigualdades económicas y estructurales, una creciente desconexión y una creciente polarización. Si bien representan casi la mitad de la población mundial, los jóvenes menores de 30 años tienen poca participación en la toma de decisiones. Los jóvenes de hoy serán los adultos del mañana: nuestra incapacidad para involucrarlos realmente socavará aún más la cohesión de nuestras sociedades.

Los avances tecnológicos, que emanaron de las redes sociales, han tenido un impacto increíble en la capacidad del público para acceder a la información y han creado nuevas formas de intercambio. Estas mismas herramientas, sin embargo, facilitaron la difusión de información falsa, que despertó la ira y la frustración y dañó el tejido social. En el contexto de la pandemia, estas herramientas han sido utilizadas en ocasiones para cuestionar hechos científicos y socavar las campañas nacionales de vacunación, lo que perjudica la salud pública. Se utilizan intencionadamente con demasiada facilidad como vectores de desconfianza y odio. El discurso de odio sexista y el acoso en línea son dirigidos especialmente a las mujeres, lo que socava su legitimidad y su derecho a participar en el proceso democrático.

Los conceptos de polarización y populismo no son nuevos, pero el contexto actual es propicio para ellos. El nivel de polarización está alcanzando nuevas alturas. Si bien la competencia partidista es normal y saludable, la polarización excesiva presenta riesgos importantes. Penetra en la sociedad en su conjunto e influye en las interacciones del día a día, con el riesgo de debilitar la cultura de la tolerancia, agravar los conflictos y aumentar la desconfianza. También puede socavar gravemente la eficacia de nuestras instituciones democráticas.

La pandemia de COVID-19, que ha exacerbado los problemas existentes y dañado los procesos democráticos, ha desafiado la toma de decisiones basada en evidencia y, en última instancia, ha debilitado la capacidad del modelo democrático para enfrentar situaciones de emergencia y luego recuperarse.

Hacia nuevos enfoques de la política

Una política de confrontación y división socava la legitimidad del sistema en su conjunto. Nos preocupa que una mayor polarización pueda obstaculizar la creación de amplias coaliciones dentro de la sociedad, así como la implementación de políticas públicas audaces para abordar cuestiones tan urgentes como el cambio climático.

Un esfuerzo concertado es esencial para hacer frente a los desafíos que enfrenta la democracia en la actualidad. La solidaridad y el liderazgo político son elementos fundamentales en la búsqueda de nuevos enfoques en la política. Nuestra respuesta debe basarse en un compromiso renovado con los valores democráticos básicos, la inclusión y el uso del diálogo y la evidencia para resolver los problemas.

Lucha contra la desinformación y el discurso de odio

Se necesitan medidas legislativas y políticas para fortalecer la resiliencia democrática y crear un ecosistema vibrante e informativo que respalde la democracia, el estado de derecho y el respeto de los derechos fundamentales. En nuestros parlamentos, debemos estar atentos a las amenazas al espacio cívico, y decididos en nuestra defensa de la libertad de expresión y el respeto por la diversidad de opiniones, mientras luchamos contra la desinformación y las prácticas nocivas en línea.

Las democracias necesitan que los ciudadanos estén bien informados, tengan una idea clara de cómo funciona la democracia y tengan las habilidades para participar en ella. Así como vacunamos a las personas contra la COVID-19, necesitamos desarrollar inmunidad contra la desinformación y los intentos de manipular a la opinión pública. Por lo tanto, debemos invertir en capacitación en medios y educación cívica en todas las etapas de la vida y en todos los sectores de la sociedad, para asegurarnos de que las personas estén bien informadas y sean capaces de pensar críticamente.

Reconocemos el importante papel de los medios de comunicación y de los periodistas, que son fuentes de información y constituyen una parte esencial de nuestras sociedades libres y abiertas. Algunos cambios económicos subyacentes amenazan la sostenibilidad del periodismo independiente a nivel local y nacional. Por tanto, debemos buscar nuevos modelos que protejan la diversidad de opiniones y la expresión de perspectivas críticas en los medios de comunicación.

Incumbe tanto a los medios tradicionales como a las redes sociales garantizar que las opiniones disidentes puedan expresarse sin temor a represalias o acoso. El respeto por la diversidad debe ser fomentado por quienes informan y promueven el debate público. Depende de nosotros, los parlamentarios, crear las condiciones para la libertad de expresión mientras protegemos a quienes participan en el debate público de todas las formas de violencia, sexismo y acoso, incluso en línea.

Reconocemos el papel fundamental que juega el sector privado en la innovación y el cambio tecnológico. Pero al mismo tiempo, no podemos dejar que el poder se acumule en manos de unas pocas plataformas en línea. Necesitamos entablar un diálogo constructivo entre las diferentes partes interesadas y definir las medidas reglamentarias adecuadas. El modelo de negocio de las plataformas de redes sociales se basa en la movilización y la popularidad, y tiende a favorecer la polémica y la emoción. Mantener un diálogo abierto e inclusivo podría acelerar la reorientación del

paradigma actual hacia un modelo más centrado en el ser humano, que también protegería los datos personales.

Mitigar la polarización

Los problemas que están en la raíz del fenómeno de la polarización, como las crecientes disparidades y desigualdades económicas, la exclusión de ciertos grupos sociales del discurso político y la convulsión del sector de los medios debido a los avances tecnológicos, solo pueden superarse con una fuerte voluntad política.

Una de las funciones centrales del ecosistema parlamentario es promover la confianza en la democracia y aumentar la relevancia de las instituciones representativas. Tener sistemas políticos y parlamentarios eficaces fomenta la cooperación y el diálogo, lo que ayuda a superar las brechas, construir sociedades inclusivas y generar confianza.

Los políticos y los funcionarios electos deben, tanto con sus palabras como con sus acciones, dar ejemplo de respeto a los valores democráticos. Abstenerse de la retórica venenosa, demostrar la voluntad de cooperar más allá de las líneas partidarias y fomentar la toma de decisiones basada en la evidencia son todas formas que ayudan a fortalecer la cohesión social. Los parlamentarios, hombres y mujeres, deben esforzarse por reducir esta polarización creando espacios para el diálogo multipartidista en el parlamento. En este sentido, los foros de mujeres a menudo brindan un ejemplo de un clima menos hostil y una forma legislativa de trabajo que desdibuja las líneas divisorias entre los partidos y se basa más en pruebas. Deberían aplicarse métodos similares a todas las actividades parlamentarias.

Los partidos políticos también tienen un papel que desempeñar en el restablecimiento de la confianza de los ciudadanos en los sistemas democráticos y en la construcción de instituciones sólidas. Para ello, deben mejorar su representatividad social, satisfacer mejor las necesidades de la sociedad y cumplir sus promesas electorales.

Reafirmamos que el compromiso político está en el corazón del proceso democrático y creemos que la capacidad de llegar a acuerdos, cooperar a través de las diferencias políticas y priorizar el interés general sobre la política partidista contribuye a desactivar la polarización y a establecer una paz social duradera.

Los parlamentos deben crear las condiciones necesarias para que se escuchen todas las voces, todas las opiniones políticas dentro de la institución, tanto las que emanan de la oposición como las de la mayoría. El reglamento de los parlamentos debe garantizar una representación equilibrada que tenga en cuenta la diversidad - afiliación política, género, edad o cualquier otro criterio - aplicando tolerancia cero al discurso o comportamiento irrespetuoso, discriminatorio y sexista en el país dentro de la institución.

Los parlamentos deberían apoyar o liderar iniciativas para promover el uso de evidencia en la formulación de políticas, por ejemplo, fortaleciendo las capacidades nacionales en el campo de las estadísticas, apoyando fuentes independientes de investigación y análisis y desarrollando métodos de consulta pública que permitan tomar en cuenta las opiniones de los afectados más directamente por la legislación y las políticas adoptadas. También deben forjar vínculos estrechos con el mundo académico para incrementar el acceso a los mejores datos científicos disponibles, por ejemplo, en el ámbito del cambio climático. Además, los parlamentos deberían invertir en sus propios servicios de investigación parlamentaria a fin de producir un trabajo no partidista y brindar apoyo a todos los parlamentarios.

Conectar a los ciudadanos con las instituciones democráticas

Para que los sistemas democráticos funcionen, los ciudadanos deben poder y querer participar. Además, mantener la confianza en la democracia parlamentaria requiere intercambios regulares entre los órganos de gobierno y los ciudadanos. Debemos alentar su participación activa en la labor del parlamento, a fin de generar confianza y garantizar que sus intereses sean tenidos en cuenta en las políticas. Creemos en la necesidad de inculcar una cultura de participación en todos

nuestros parlamentos para ampliar y profundizar la participación ciudadana a través de esfuerzos unidos y concertados.

La participación ciudadana también ayuda a promover procesos inclusivos de toma de decisiones. Debemos trabajar para que las políticas sean más inclusivas, construyendo vínculos sólidos entre los parlamentos y una amplia gama de ciudadanos, y prestando especial atención a los grupos más vulnerables y marginados. Los parlamentos deben ser más representativos, especialmente en lo que respecta a las mujeres, los jóvenes, los pueblos indígenas, las minorías y otros grupos sub-representados en la sociedad. El fortalecimiento de la colaboración intergeneracional no solo fortalece la solidaridad entre los actores políticos de todas las edades, sino que también facilita la inclusión de la perspectiva de los jóvenes en la formulación de las políticas.

Liderar en tiempos de crisis

La pandemia de COVID-19 ha sido un duro recordatorio de que las crisis suelen ocurrir cuando menos las esperamos. Desafió nuestros sistemas de gobernanza y nuestra capacidad para hacer frente a las emergencias. Debemos aprender de esta experiencia para estar mejor preparados para enfrentar la próxima crisis.

Los parlamentos tienen un papel clave que desempeñar para mejorar la calidad de esta preparación y poder gestionar las crisis en el momento en que estallan. Además, deben garantizar que los procesos democráticos no se vean debilitados por tales situaciones.

Los planes de gestión de las crisis deben ser una parte integral de nuestro sistema de gobierno. Los reglamentos y procedimientos, las funciones y responsabilidades de los diferentes actores políticos deben estar claramente definidos en políticas o marcos legales. El equilibrio de poder debe preservarse en tiempos de crisis. Los parlamentos deben poder continuar ejerciendo sus funciones y monitorear las acciones del gobierno en todo momento.

Sobre todo, la capacidad de respuesta y la inclusión son principios que deben ser parte integral de cualquier estrategia de gestión de las crisis. Los parlamentos deben comunicarse con los ciudadanos, demostrar que están escuchando lo que los ciudadanos tienen que decir y que están abordando cuestiones de interés público.

Durante la pandemia de COVID-19, muchos parlamentos se han adaptado a las nuevas realidades adoptando formas de funcionamiento innovadoras. Sin embargo, debemos prepararnos aún más a fondo. Debemos intensificar el uso de tecnologías digitales en la actividad parlamentaria a fin de asegurar la continuidad de nuestros trabajos en tiempos de emergencia y explorar nuevos mecanismos de participación ciudadana y nuevas de establecer un vínculo entre la sociedad y las autoridades.

Reconocemos que los desafíos que enfrenta la democracia hoy tienen causas profundas. No obstante, asumimos nuestro papel y nuestra responsabilidad frente a estos desafíos, conscientes de la necesidad de proteger la democracia para el bien común. Sabemos que necesitaremos mostrar un liderazgo eficaz, liderar iniciativas audaces e innovadoras y aprender de los éxitos y fracasos de los demás.

Como tal, nos comprometemos a hacer todo lo que esté a nuestro alcance, individual y colectivamente, para resolver estos problemas, fortalecer la cohesión y proteger y promover nuestros valores e instituciones democráticos.